

Palabras Que Describen la Iglesia

1ª de Pedro 2; Romanos 11; Efesios

En su intento por expresar la compleja naturaleza de la "Iglesia", el Nuevo Testamento usa muchas palabras descriptivas; las cuales sugieren varios aspectos de la vida y naturaleza de la misma. Podemos entenderlo mejor cuando sabemos que es como una familia, un reino, o una esposa. Al considerar estos pasajes debemos, sin embargo, recordar que la Iglesia no es exactamente una familia o un reino. Sólo en ciertos aspectos se aplica el parecido. La Iglesia no es como la mejor familia que conozcamos, ni como algún reino famoso, de cuya historia tengamos conocimiento, ni como la mejor esposa. Quizá si ponemos juntas algunas de estas descripciones podamos tener un panorama más completo de lo que es realmente la "Iglesia".

Descripciones Tomadas de la Vida Familiar

La Familia de Dios. Pocas relaciones son tan queridas por el hombre como la relación con su familia. ¡Cuánta paz y seguridad; cuánto amor y gozo se asocian con el hogar! Efesios 2:19 nos muestra elocuentemente cómo Dios ha reunido al huérfano y al desamparado, sin nada en común, y ha hecho de ellos una familia "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios." ¡Qué hermosa expresión esta! Que participa de nuestras bellas y agradables memorias, y le agrega la descripción de un hogar sin pecado ni tristeza; un hogar eterno, lleno de amor inefable y felicidad sin fin. ¡Y es nuestro ya, es la Iglesia!

La Esposa de Cristo. Ya hemos visto cuán poderosa figura retórica es esta; sólo falta añadirle el amplio paralelismo que existe entre iglesia y esposa. La vestimenta de la novia sugiere pureza. Su ceremonia matrimonial demanda lealtad de por vida. La novia es objeto de honor y gloria; y así debe ser con la Iglesia. Siendo la esposa de Cristo, la Iglesia merece respeto y reverencia, y no ser degradada. Pablo dice

que este es un gran misterio, nadie puede explicar cómo dos personas pueden ser una sola carne en el matrimonio; y nadie puede entender completamente la intrincada e íntima relación que hay entre Cristo y Su prometida, la Iglesia.

Una Hermandad. En su sentido original la palabra “hermandad” hacía referencia a los que eran verdaderamente hermanos. Ahora se usa más bien para expresar un sentido fraternal más que filial. En nuestro tiempo hay muchas hermandades; algunas sociales, otras económicas; desde fraternidades estudiantiles hasta logias y sindicatos. Cada hermandad une a sus miembros que tienen intereses comunes. La hermandad cristiana posee un lazo más fuerte; en esta hermandad estamos unidos bajo un mismo Padre para todos. Nuestra hermandad se parece a otras, en que llama y atrae a hombres y mujeres de distintas direcciones y los une en un propósito común. Esta es la idea original de hermandad, porque está basada en el hecho de que cada uno de nosotros ha sido adoptado en la familia de Dios. Cristo tiene Su lugar dentro de esta relación como el hermano mayor (Mateo 15:20).

Descripción de la Vida Política

La Iglesia como un Reino. La primera necesidad de un reino es tener un rey. Este término puede sugerir el mando absoluto de un dictador; pues se ha dicho que un gobierno dictatorial es la forma más eficiente de gobierno. Desafortunadamente puede ser o muy bueno o muy malo, dependiendo del carácter y la inteligencia del dictador. El que manda en la Iglesia es de un carácter incomparable y de indiscutible sabiduría.

Otra cosa esencial de un reino es el territorio. Debe haber un territorio para gobernar. Como dice un himno: “El mundo ahora está en el puño de un usurpador que ha tratado de suplantar al verdadero Soberano del mundo.” El usurpador es Satanás, a quien la Biblia caracteriza como el príncipe de este mundo. Es necesario que exista una ofensiva de parte de todos nosotros para que los reinos de este mundo se conviertan en el reino de Nuestro Dios y de Su Cristo, y pueda reinar para siempre (Apocalipsis 11:15).

Los reinos se caracterizan por sus leyes. ¿De qué otra manera pueden los súbditos saber lo que se espera de ellos? ¿Cómo se puede medir la lealtad de uno hacia su rey? Debemos notar que aunque hay muchas reglas de conducta en la Iglesia, las cuales deben ser

obedecidas, nuestra salvación no descansa en la ley sino en la gracia. Tal distinción es difícil de notar, y muchas veces se ha entendido mal.

Nación Santa. En un pasaje excelente el apóstol Pedro nos dice que los cristianos somos ciudadanos y súbditos (1ª de Pedro 2:9). De todas las naciones vienen personas para ser añadidas a esta nueva nación espiritual. A diferencia de Israel, esta es una nación santa, su código de leyes es de lo más perfecto que nos podamos imaginar; sus bendiciones son también sin comparación. Existe una gran libertad dentro de la ley, porque donde no hay ley no puede haber libertad duradera. La ley es el guardián de la libertad. Políticamente hablando, la ley mantiene libres a los hombres, protegiéndolos de ellos mismos. Las leyes de Dios son para la protección y seguridad de Sus hijos. Ellas reflejan el amor de Dios y Su infinita sabiduría.

La Iglesia como una Comunidad. Tendemos a pensar en la palabra “comunidad” geográficamente; pero tiene un significado mucho más amplio. El diccionario la define “un grupo de gente que tiene una organización e intereses comunes” o “carácter común o igual”. Por lo tanto, hay comunidades económicas, comunidades políticas y comunidades religiosas. En el principio de la Iglesia había un profundo sentido de comunidad, el cual se manifiesta en la vida comunitaria de Hechos 2. Ya sea que la vida comunitaria sea practicada o no, la Iglesia debe conservar el sentido de comunidad, que por naturaleza es suyo. El sentido de comunidad no reconoce límites geográficos, y uno puede fraternizar con algunos cuyas caras nunca haya visto, o de quienes poca información tenga. Tal es la fraternidad de la iglesia. Como dijo Dwight E. Stevenson “¿Dónde está ese sentido de comunidad que acompañe al corazón solitario?” En la respuesta encontramos la razón para la existencia de la iglesia. La necesidad de comunidad es más profunda y urgente que la necesidad de amistad humana; que se eleva al cielo y exclama ¡PADRE!

Figuras Descriptivas en el Antiguo Testamento

Real Sacerdocio. Por siglos los hebreos habían visto a los sacerdotes con mucho respeto y los honraban como intercesores entre su nación y Dios. Esto no quiere decir que un judío no podía ir directamente a Dios en oración; pero, cuando existía pecado o juicio, el sacerdote era el intermediario entre el pecador y el Dios perdonador. Con esta herencia de su pasado, es fácil ver porqué Pedro estaba tan

impresionado con el sacerdocio de todos los creyentes. No considero poca cosa decir en 1ª de Pedro 2:9 que los cristianos constituyen “un real sacerdocio”. Lo menciona también en 1ª de Pedro 2:5. Juan declara que Dios nos hizo sacerdotes (Apoc. 1:6; 5:10; 20:6). Es interesante especular si somos sacerdotes de Dios sólo en lo individual; o sólo en grupo como iglesia, o en ambos. Pero, sea como fuere, existe el concepto de que la Iglesia ocupa el lugar para ministrar a Dios en adoración y sacrificio; algo que hacían solamente los sacerdotes escogidos.

Pueblo de Dios. En el mismo pasaje, donde el apóstol Pedro compara la Iglesia con el sacerdocio, hace eco de Oseas, y llama a la Iglesia “Pueblo adquirido por Dios”. La hija de Oseas fue llamada, por orden de Dios, Lo-ruhama, que significa “no tendré misericordia”. Y el hijo de Oseas es llamado Lo-ammi, que significa “Pueblo no mío”. Después Dios dice a Oseas que cambie los nombres de sus hijos, los cuales quedan así: Ruhama “Tendré misericordia” y Ammi “Pueblo mío”. Con esta historia como fondo es que Pedro escribe: “Vosotros que en otro tiempo no érais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Asamblea de Dios. La frase “*pueblo de Dios*” es interesante cuando la comparamos con la palabra “iglesia”. ¿Por qué se escogió la palabra “iglesia” para traducir “Ekklesia”? ¿No hubiera sido mejor las palabras “asamblea”, “congregación” o “comunidad”? Estas palabras no llenan el significado exacto; porque hay muchas asambleas, muchas comunidades y muchas congregaciones.

¿Es la Iglesia sólo otra asamblea u otra junta más para algún buen propósito? Muchos creen que la palabra “iglesia” viene de una palabra que significa “lo que pertenece al Señor”. Cuando consideramos que la iglesia es el pueblo de Dios, la esposa de Cristo, el cuerpo de Cristo, la asamblea de Dios, la familia de Dios y el reino de Dios, la palabra “ekklēsia” resulta más expresiva en su traducción. Lo que distingue a la palabra “iglesia” es que va unida a Dios; está formada por gente que Dios ha llamado fuera. A pesar de su ambigüedad la palabra “iglesia” es cien por ciento religiosa, atada inseparablemente a Dios, y es el equivalente más apropiado para “EKKLESIA”.

El Israel de Dios. En Gálatas 6:16 Pablo se refiere a la Iglesia como el “Israel de Dios”. Posiblemente tenía la misma idea al escribir 1ª a Corintios 10:18, donde distingue a la nación hebrea como el “Israel según la carne”. Pablo ve en la Iglesia la continuación espiritual del

pueblo escogido por Dios desde el llamamiento de Abrahán y la liberación efectuada por Moisés, pasando por los días aciagos de las guerras de los jueces, la edad de oro de David y Salomón y continuando por los largos años de opresión y servidumbre. Ve a Dios trabajando para crear a la Iglesia. No es sólo herencia hebrea, lo es también cristiana. El Israel espiritual está formado por todos los que han oído el llamado de Dios con fe, tal como lo hizo Abrahán. De la manera que Dios llamó al patriarca fuera de Ur y de Harán; y de la forma que llamó a Moisés fuera de Madián, y a Israel fuera de Egipto, así hoy la Iglesia está compuesta de “los llamados fuera”.

La Simiente de Abrahán. Debido a esto es que Pablo ve a los cristianos como descendientes de Abrahán; no necesariamente que lo sean por descendencia física, sino espiritual, porque viven por fe en Dios. En Romanos 9 Pablo habla de este tema. Y en Gálatas 3:7 habla otra vez de ello: “Sabed por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abrahán.” Juan el Bautista reconvinó a los judíos: “Y no penséis dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras” (Mat. 3:9). Mientras que los eventos del Antiguo Testamento pueden tomarse como preparación para la venida de Cristo y Su Iglesia; ésta, en cierto sentido, se convierte en la eterna continuación de algo que comenzó con los patriarcas hace mucho tiempo.

Otras Descripciones

El Cuerpo de Cristo. Una de las figuras favoritas de Pablo al referirse a la Iglesia es “el cuerpo”. Nos preguntamos ¿será esta una buena ilustración? Si pensamos en nuestro cuerpo agobiado por las enfermedades, sujeto a injurias, destinado a envejecer y morir, podríamos decir que hay pocos paralelos. Pero la Iglesia no es la ilustración de nuestro cuerpo, sino del cuerpo de Cristo; y éste es indestructible, pues venció a la tumba. Y así como triunfó sobre la muerte, la Iglesia triunfará sobre el pecado y sobre Satanás. La Iglesia está destinada a soportar; y sufrirá por un tiempo, tal como Cristo sufrió en Su cuerpo físico, pero no podrá ser destruida. Los hombres pueden pensar que han enterrado a la Iglesia en los anales de la historia; pero tan seguro como que Cristo regresó de la tumba, también resucitará a Su Iglesia para siempre. La iglesia es un cuerpo que la muerte no puede destruir.

Un Hombre Maduro. En Efesios 4 el apóstol Pablo declara que el objeto del servicio cristiano es que la Iglesia y sus miembros sean guiados a la madurez espiritual. Cristo quiere que seamos niños en la malicia pero no en la necedad. Pablo enseña que la vida cristiana es un asunto de crecimiento; que por medio de diferentes ministerios de la Iglesia lleguemos a conocer mejor a Cristo, y a través del conocimiento seamos más como Él. Algún día, dice Pablo, seremos maduros en Él; pues la Iglesia alcanzará la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. ¡Qué hermosa es la visión de una Iglesia que ha luchado por siglos por ser como Cristo y, aunque con fallas constantes, recibir la seguridad de que un día triunfará!

Edificio de Dios. Ningún estudiante de la religión hebrea puede pasar por alto la importancia que los judíos daban a su lugar de adoración. Con mucha precaución cuidaban del tabernáculo, su casa de adoración portátil en el desierto. Sólo los indicados por Dios podían tocar sus sagrados muebles. El templo que edificó Salomón fue adornado con gran riqueza, y había leyes estrictas para gobernar su uso. Para un pueblo, cuya religión se encontraba tan atada a un lugar y a un edificio, el cristianismo debió haberles parecido aburrido y sí emoción. La religión cristiana nunca ha estado atada a un lugar especial, ya sea ciudad, templo o lugar geográfico; aunque el apóstol Pedro dice que tenemos una casa espiritual, donde cada cristiano es una piedra viva que forma parte de ese edificio de Dios. Pablo dice “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En quien todo el edificio bien coordinado, va creciendo para ser templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efe. 2:20-22). Las esperanzas de los cristianos no pueden radicar en un montón de piedras, ladrillo y mezcla; sino que ellos mismos son las piedras, y el amor es la mezcla. De esta manera unidos constituyen el edificio más santo y más lleno de amor que jamás se haya construido.

El Olivo. Tomando el hermoso pasaje que nos recuerda las palabras de Cristo: “Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos”, Pablo caracteriza al pueblo de Dios como un olivo en Romanos 11. Aquí ve a los judíos como las ramas naturales, y a los gentiles como las ramas de olivo silvestre. Por su incredulidad las ramas naturales fueron cortadas, y en su lugar Dios puso ramas de olivo silvestre. Pablo advierte a los gentiles que no se llenen de orgullo, porque Dios

los cortará como cortó las ramas naturales. Mas las ramas naturales pueden ser restituidas si vuelven a creer. Dios no hace ni acepción ni excepción de personas al escoger judíos y gentiles, pues de ambos demanda fe en Él.

Sale sobrando decir que cuando una rama es separada del árbol se seca y muere; pero puede vivir y llevar fruto si se mantiene unida al árbol. Notemos también que cada individuo es una rama. Algunos han usado esta parábola para justificar las divisiones del cristianismo; pero como Cristo y Pablo lo vieron, no; las ramas no son denominaciones sino personas. Así que, cada persona debe conservarse unida al árbol del cual toma su fuerza y su vida.

Palabras que describen al Cristiano

Cada una de las palabras que describen a la Iglesia sugieren también palabras que describen al cristiano como individuo. Cuando la Biblia describe a los cristianos como "*hijos*" o "*hermanos*" pensamos inmediatamente en una relación de familia. Cuando son descritos como "*ciudadanos*", "*súbditos*"; "*siervos*"; "*soldados*"; "*embajadores*" nuestra mente nos lleva a los paralelos entre la Iglesia y un gobierno político. Cuando son descritos como "*pedras*" o "*ramas*" sugiere nuestros trabajos y nuestra naturaleza. Cuando la Biblia se refiere a "*hijos de Dios*"; "*extranjeros*" o "*peregrinos*" pensamos en el antagonismo y la rebelión que el mundo tiene hacia Cristo y Su voluntad. Ciertamente el concepto de cristianismo es mucho más amplio que estas palabras que hemos visto; pues, aunque útiles, apenas nos han dado un entendimiento parcial del plan de Dios para el hombre. Nunca habrá palabra o conjunto de ellas que sea capaz de expresar cabalmente lo que encierra el sistema cristiano. En sus amplias ramificaciones es tan complejo como Dios mismo. Sin embargo, en su aplicación inmediata, sus requerimientos son más simples que hasta el menos letrado o ignorante puede entender completamente lo que Dios demanda de él.

PREGUNTAS

1. ¿En qué sentido la Iglesia es como una familia?

2. ¿Qué ideas asociadas con la esposa son aplicables también a la Iglesia?

3. ¿Qué tres cosas son necesarias para un reino? ¿Las tiene la Iglesia?

4. Explique el término “Comunidad” en su sentido amplio y como es usado comúnmente. ¿De qué manera la Iglesia es una comunidad?

5. ¿Qué paralelos hay entre el sacerdocio del A. T. y la Iglesia?

6. ¿Por qué Pablo llama a la Iglesia “el Israel de Dios”?

7. ¿Quiénes son la simiente de Abrahán? ¿Quiénes son su simiente por fe?

8. ¿Qué es el templo cristiano? ¿De qué material está hecho?

9. En la parábola del olivo enseñada por Pablo, identifique las ramas silvestres y las ramas naturales.

10. De las palabras descriptivas que tiene el N. T. para el cristiano, ¿cuántas puede recordar?

